

DIADA 2010

HACIA UNA ESTRATEGIA, FUNDAMENTADA Y ACTUALIZADA, DE LIBERACIÓN NACIONAL EN LOS PAISES CATALANES

Cada Once de Septiembre se desata la demagogia de un independentismo fraseológico, cuyo mejor exponente es ahora ERC y su rama juvenil, que viven de explotar las legítimas emociones del pueblo catalán, pero que nunca ofrecen, y nunca pueden ofrecer, una concepción razonada, basada en los hechos y actualizada, de la lucha por la libertad de los Países Catalanes, en el marco del combate por la creación de una sociedad emancipada del ente estatal y del capitalismo.

Aún peor es el pretendido independentismo de Joan Laporta, multimillonario emergido de la cloacas del fútbol espectáculo, defensor acérrimo, dice, de un Estado catalán, tanto como de un pretendido capitalismo catalán.

Frente a la demagogia y desmesura dirigidas a crear estados anímicos contrarracionales, manipulados desde arriba, es necesario, en la hora presente, elaborar una interpretación reflexionada y serena, adecuada al siglo XXI y profunda, de la acción emancipadora en la nación catalana.

La esencia de todas las expresiones del nacionalismo catalán reaccionario (por tanto, españolista en última instancia) es concebir la liberación nacional al margen de la acción revolucionaria, sin considerar el combate contra el Estado y la clase empresarial. Eso se presenta de diversas maneras. Una es la explícita, la de quienes quieren un Estado catalán, que sería el nuevo opresor y verdugo de las clases populares, con un supuesto capitalismo nacional, estatal y privado, entregado a la explotación de los trabajadores de los Países Catalanes.

Una variante más sofisticada es la que se ampara en la consigna “independencia y socialismo”, fórmula vaga, que no explica nada sobre el cómo de la supuesta independencia y acerca de lo que ha de entenderse por socialismo.

Comencemos por la cuestión del Estado. Un Estado catalán no garantizaría una independencia real, en las presentes condiciones, dado el fenómeno de la mundialización (globalización), según el cual un Estado de Estados, hiper-poderoso, EEUU, y un capitalismo multinacional, dominan el mundo, triturando a los pueblos minoritarios y reduciendo a nada sus lenguas y culturas.

Un Estado catalán se ha de rechazar, por tres razones: sería el nuevo sistema de dominación, fomentaría el capitalismo, como hacen todos los entes estatales, y no podría garantizar la independencia real de la nación catalana, pues por su propia naturaleza de aparato para la coerción y la represión de la gente modesta, se tendría que aliar con los poderes planetarios, haciendo de los Países Catalanes una nación no-libre de forma renovada.

Por tanto, un Estado catalán no podría garantizar la recuperación de la lengua catalana, que quedaría relegada muy pronto por la lengua del Estado de Estados mundial, EEUU, el inglés.

Ahora se observa que todos los que preconizan una solución estatal a la cuestión nacional la realizan entregándose al Estado actual, el ahora existente, que es el español.

Eso hace ERC, para la cual el régimen autonómico es la primera etapa de la marcha hacia la independencia. Pero dicho régimen resulta ser una parte del Estado español, de manera que integrase en él es hoy la forma más aciaga de españolismo.

En efecto, la veneración por el Estado llevar a ponerse al servicio del ente estatal actual, el de España. Dicho de otro modo, para terminar con el españolismo disfrazado de independentismo hay que liquidar el culto por lo estatal, preconizando, como meta estratégica, un régimen político revolucionario, basado en el autogobierno por medio de asambleas omni-soberanas, sin aparato de Estado, sin ejército, policías, ministerios, cuerpos de altos funcionarios, sistemas de aleccionamiento educativo ni capitalismo estatal o privado.

Los devotos del ente estatal que se dicen independentistas hablan del Estado catalán futuro mientras sirven al Estado presente, el español. De ese modo traicionan la causa de la liberación nacional.

Si algo ha demostrado la experiencia de los últimos 30 años es que el régimen constitucional, partitocrático, parlamentarista y autonómico no es capaz de resolver la cuestión nacional catalana. La lengua nacional está padeciendo un dramático declive en su uso cotidiano, en beneficio del castellano, como muestran los estudios más solventes, y sólo en un decenio puede ser tan minoritaria que incluso su mera supervivencia no esté garantizada.

Hay que romper con la idea de que son las actuales instituciones autonómicas las que tienen que garantizar el futuro del idioma catalán. Éste depende del pueblo catalán, no del Estado autonómico español, pero el pueblo sólo puede desarrollar sus capacidades en el marco de una estrategia revolucionaria de liberación integral, con autogobierno por asambleas, con colectivismo, con soberanía popular y, por tanto, soberanía nacional.

Un régimen constitucional¹, partitocrático y parlamentarista catalán sería una intolerable forma de dictadura de las elites sobre las clases populares, mientras que un gobierno por asambleas populares realizaría la emancipación política del pueblo catalán, por tanto la soberanía nacional, con recuperación de la lengua nacional.

Al mismo tiempo, un Estado catalán sería, por su propia naturaleza, dependiente y vasallo de poderes foráneos, mientras que el pueblo auto-organizado en asambleas realizaría la completa liberación política, cultural, histórica y lingüística. Ése es el único modo realista de plantear la liberación nacional de los Países Catalanes, contra Francia y España, en el siglo de la mundialización (globalización).

No nos dejemos engañar: quienes parlotean sobre un futuro Estado catalán lo hacen para legitimar el presente Estado español autonómico y, en el norte, el francés. La estatolatría es una enfermedad mortal del alma que termina deseando, por encima de todo, un ente estatal, sea el que sea. La línea de ERC es ilustrativa al respecto.

Lo mismo se observa sobre el supuesto capitalismo catalán. Desde hace más de un siglo la burguesía catalana se ha fusionado con la burguesía española, formando una clase nacionalmente homogénea, española, que está en contra de la liberación nacional, pues es, se siente española, y lo espera todo de la protección y amparo del actual ente estatal, el español.

Esta realidad se ha consolidado aún más con la formación de la empresa multinacional española en los últimos decenios, que unifica, ya de manera rotunda, a las burguesías de las diversas naciones, a la catalana tanto como a la vasca, por poner un ejemplo.

¹ Sobre este asunto recomiendo la lectura de mi panfleto “En el 200 aniversario de la Constitución española de 1812. Denunciar el régimen de dictadura política constitucional, partitocrática y parlamentaria”.

No hay, pues, un capitalismo catalán, ni una burguesía catalana ajena a la española o francesa, de manera que las únicas clases aptas para la lucha por la liberación nacional, por el ejercicio del derecho de Autodeterminación² hasta la independencia, son las populares.

La nación catalana del siglo XXI será antiestatal y anticapitalista, o no será.

Por tanto, el logro del derecho de Autodeterminación, con soberanía total para el pueblo catalán, con recuperación completa de la lengua, cultura e historia, es parte de un gran proceso revolucionario, que ha de crear una sociedad libre, sin ente estatal ni clase empresarial.

Félix Rodrigo Mora
esfyserv@gmail.com

² Acerca del ejercicio efectivo de este derecho, no sólo por los Países Catalanes sino de las otras naciones oprimidas en el seno del actual marco territorial del Estado español, Canarias, Galicia y Euskal Herria, consultar mi libro “La democracia y el triunfo del Estado”, cp V. También, mi trabajo específico sobre la nación gallega, “O atraso político do nacionalismo autonomista galego. Reflexões sobre *O atraso económico de Galiza*”.